

**DISCURSO DEL DR. DONATO G. ALARCON, PRESIDENTE DE LA
ACADEMIA DE MEDICINA, AL TERMINAR SU PERIODO DURANTE
EL AÑO DE 1951 ***

Señores académicos:

No hace mucho tiempo, doce meses, que se nos antojan un lapso mucho más breve, que pronunciamos ante vosotros las palabras emocionadas que marcaban el inicio de nuestra tarea en la presidencia de la Academia Nacional de Medicina, gracias a la bondadosa designación de sus eminentes miembros.

Entonces hicimos una exposición breve de las preocupaciones que con mayor pertinacia se cernían sobre nosotros como sobre todos los médicos, respecto del estado actual de la ciencia para la cual vivimos y respecto del porvenir inmediato de la clase médica.

Durante los breves meses que nos sería dable estar al frente de esta presidencia, nos proponíamos abordar la tarea de llevar la institución al paso de la marcha de las cosas todas en estos tiempos; de hacer de la Academia una organización digna del prestigio que ha logrado a través de los años por su reciedumbre ética y por la solidez de su conglomerado de hombres de ciencia. Pero esta vez deseábamos abrir sus ventanas para hacer entrar por ellas el turbión de los problemas, tanto médicos como económicos y sociales, vinculados a la Medicina; poner a prueba nuestra capacidad para opinar con equilibrio y solidez sobre la posible solución de las angustiosas condiciones de nuestra nación ante los problemas de la salud pública, la ética médica y el pauperismo que está invadiendo a nuestra clase.

Señalaba que es deber nuestro, como de los que han pasado por las pruebas mayores de capacidad y por haber alcanzado una edad que nos obliga a emitir nuestros conceptos con serenidad, levantar nuestra voz para reclamar que la nueva organización de la medicina social se lleve a cabo dentro de normas científicas rigurosas por una parte, pero profundamente humanas por la otra.

* Pronunciado el 1° de febrero de 1952.

Entre las labores planeadas para encarar el problema de la socialización de la medicina, se encontraba, pues, el desarrollo de un simposio sobre este apasionante asunto. Con ese objeto la Directiva organizó y llevó a cabo esa reunión, que se desarrolló en dos memorables sesiones, en las que los hombres más calificados por sus virtudes, así como por su sabiduría, nos dieron a conocer sus puntos de vista, tanto desde el interior del recinto oficial del Seguro Social, como desde fuera.

Todos dieron muestras de la mayor serenidad, de la mejor comprensión de su papel de orientadores de la opinión de nuestra clase y de los conductores de nuestro gobierno, y en la memoria de ese simposio queda la más firme expresión de conceptos que nadie, que desee conocer el problema desde un mirador sincero, puede dejar de leer y de aprovechar.

Pecaría de poca sinceridad si no expresara en este momento que, del estudio llevado a cabo por el grupo de distinguidos académicos, resulta lacerante: el que si bien los estudios técnicos que precedieron a la instauración de los seguros sociales en México fueron suficientemente comprensivos del problema contable y estadístico, la participación que el médico debió tener como elemento medular o vital de la organización fué mínima, no se hace sentir en la marcha de la institución y aun se siente que se ha menospreciado su cooperación como hombre de ciencia. Más aún, su obligada participación se ha traducido en la extorsión económica de la clase médica que sirva al Seguro y se ha realizado una burocratización que tiende a terminar con los anhelos de superación que han sido siempre distintivos del médico.

La Academia de Medicina, o mejor dicho, la serena exposición de sus miembros más calificados, señala esa grave deficiencia de una gran organización y ha hecho ver que si se desoyen las advertencias de la clase médica y se desprecian los intereses humanos de nuestra clase, el fracaso moral de la organización habrá de sobrevenir bien pronto.

Con esto llevamos a cabo un punto de nuestro programa tal como decíamos a la honorable Academia.

Las condiciones de la vida médica en todos sus aspectos están cambiando día a día. La Academia no puede ser una institución estática, que pueda plasmar sus tendencias en ordenamientos reglamentarios inmutables. ¡Ay de la asociación que cree tener estatutos perfectos y se apega a ellos de manera inmutable! Una sociedad así está condenada a morir en breve plazo.

La Academia ha hecho numerosas reformas a sus estatutos en años anteriores y no ha quedado jamás conforme con ellas, sino que se encuentra inquieta por obtener una forma mejor de trabajo. Esta inestabilidad aparente, que para algunos ha sido motivo de crítica, es la mejor garantía de vitalidad.

Si fuese posible que cada año reformásemos nuestras normas para adaptarlas a las cambiantes formas de la vida médica, sería mejor que estacionarnos en un molde anquilosante.

Por eso durante el año pasado se ha realizado una reforma más a los estatutos, la cual incluye muchas de las tendencias que se manifestaban entre los académicos en su cambio de ideas.

No queremos hacer una relación de los cambios realizados porque todos vosotros habéis estado pendientes de las discusiones relativas. De modo general puede decirse que se procuró, en la reforma, hacer que el trabajo de la institución se repartiese mejor; que las responsabilidades se distribuyesen entre grupos diferentes, y que las comisiones trabajasen cada una en armonía con otras, pero con cierta libertad de acción.

La obra de la Academia no es tarea sólo de su presidente o de su Directiva, sino de todos. Los académicos no sólo contribuyen con sus trabajos científicos, sino que han de colaborar en la discusión de la marcha de la sociedad, en la creación de su prestigio en todos los órdenes.

Durante el año transcurrido hemos hecho el esfuerzo mayor por que el vicepresidente de la Academia cooperase con el presidente en íntimo conocimiento de todos los pasos que se dan, a fin de substituirlo con la eficiencia mayor y para que a su vez él pueda transmitir a su sucesor el timón sin bruscos cambios dependientes del desconocimiento de la obra.

Debo rendir homenaje de gratitud al Dr. Luis Gutiérrez Villegas, vicepresidente que hoy toma la presidencia, por su constante e infatigable cooperación y comprensión durante el año que hemos gobernado juntos la Academia. Puedo asegurar a ustedes que si no ha sido caso único, ha sido uno poco común el de la cooperación que hemos mantenido como norma durante este año, tanto el presidente como el vicepresidente.

La tarea de publicidad científica que ha sido por largos años una preocupación constante para los académicos todos, ha sido abordada desde otro punto de vista en esa vez. En lugar de agobiar a un funcionario de la institución con la obra penosa e ingrata de publicar una revista de difusión limitada, se ha logrado, este año, encargar a una comisión de la responsabilidad de publicar un órgano moderno, con ambiciones de ser la mejor publicación científica del país y con la mira de obtener la viabilidad económica sobre bases permanentes y justas.

Esta comisión editorial ha presentado ya su plan de trabajo después de cuidadosa elaboración, y este año, después de la discusión en asamblea, se pondrán en práctica estos proyectos, que redundarán en prestigio para la Academia y para nuestro país en el orden científico.

Otra de las preocupaciones mayores de la Directiva ha sido la necesidad

de buscar a la Academia un local amplio y adecuado. Lo mismo en cuanto a la biblioteca, que por largos años no ha existido sino en calidad de bodega para depositar las publicaciones.

Cuando se daban los pasos para obtener un local o para estudiar el financiamiento de un edificio propio, se presentó la oportunidad de ocupar un local mayor dentro del mismo edificio de la Facultad, al ser abandonado con motivo de la construcción de una nueva escuela.

En estas condiciones se decidió esperar a que la Facultad sea desocupada, para procurar un acomodo mejor a nuestras oficinas y otras dependencias.

Respecto de la biblioteca, la Organización de las Naciones Unidas ofreció a la Academia hacerse cargo de su acervo de publicaciones, de clasificarlas y conservarlas a su costa hasta que la propia Academia pueda preparar el local definitivo de su biblioteca. Esta generosa ayuda fué aceptada con beneplácito por los señores académicos, y por ahora ha quedado en manos de las Naciones Unidas la clasificación y conservación de nuestra biblioteca.

Tratar de reseñar cada una de las actividades relevantes de nuestra organización, sería repetir muchos de los datos que nuestro secretario general ya ha expuesto.

Sólo deseo agregar que durante el año académico se ha hecho todo lo posible por guardar el decoro y la calidad ética y científica de nuestra institución y que al doblar el cabo del medio siglo actual, la institución puede contemplar en el futuro una vida fructífera, más de acuerdo con los tiempos y que una vez más se ha renovado para sobrevivir a la evolución natural de todas las cosas.

Por último, deseo haceros presente mi gratitud por la distinción tan extraordinaria al colocarme en la presidencia de la Academia; pero más aún deseo agradecer a todos vosotros la oportunidad que me habéis dado durante dos años, tanto como vicepresidente o como presidente, de aprender de vosotros el inmenso caudal de conocimientos que habéis venido a verter aquí durante cien sesiones, a las que mi carácter de funcionario me ha obligado a asistir y de las cuales he obtenido el mayor fruto, conociendo el estado actual de las cosas de la medicina de labios de los más calificados.

También, señores académicos, desde aquí me habéis permitido admirar vuestros conocimientos y he tenido la voz siempre a mi disposición para rendiros mi homenaje cada vez que lo habéis merecido, lo que ha sido muy frecuente.

**DISCURSO DEL DR. LUIS GUTIERREZ VILLEGAS, AL TOMAR
POSESION DE LA PRESIDENCIA DE LA ACADEMIA NACIONAL
DE MEDICINA. AÑO 1952 ***

Sería una falta de sinceridad de mi parte, si en estos instantes, y antes de hacer cualquier otra consideración, dejase de manifestar ante ustedes la honda emoción que me embarga al presentarme en este recinto, para recibir la investidura de presidente de la Academia Nacional de Medicina de México, con que vuestro voto me ha designado.

La extraordinaria desproporción entre el honor que recibo y la escasez de mis merecimientos, es una prueba de vuestra benevolencia, que acepto, por el deseo de servir a nuestra corporación, y reconociendo que las grandes responsabilidades que ponéis en mis manos sólo podré llevarlas a buen fin si cuento, como espero, con la decidida ayuda y franca colaboración de todos los miembros de la Academia.

Elevo mi espíritu a la memoria de los ilustres varones que con ciencia y talento dirigieron en el pasado los destinos de la Academia y cuyas efigies, familiares a todos nosotros, presiden en este salón nuestras sesiones; y les pido la inspiración necesaria para mantener, de acuerdo con el ritmo de nuestra época, las tradiciones seculares, que constituyen una de las bases principales de la organización académica.

Y también me dirijo a vosotros, señores académicos, que sois el exponente vivo del presente luminoso e inquieto, para pedirlos todo vuestro entusiasmo, para mantener a nuestra Academia como la expresión más elevada del pensamiento médico mexicano.

El día de hoy principia el octogésimoctavo año académico de labores ininterrumpidas, hecho que por sí solo justifica la designación de nuestra Academia como la sociedad médica más antigua del país.

Pero no es la antigüedad el único timbre de gloria que ostenta la Academia, pues su trayectoria ha sido siempre ilustre, tanto por los destacados valores intelectuales que a ella han pertenecido, como por haber sido en su seno donde se han vertido la experiencia y el saber de lo más selecto de muchas generaciones de médicos mexicanos.

* Pronunciado el 1° de febrero de 1952.

La Academia es poseedora de un tesoro científico e histórico inapreciable, constituido por trabajos y comunicaciones de médicos como Miguel Jiménez, Rafael Lucio, Eduardo Liceaga, Rafael Lavista, para no citar sino algunos de los ya desaparecidos, y siempre ha recibido las primicias de las investigaciones más importantes que se han realizado en México.

Este pasado glorioso pesa sobre nosotros con toda la fuerza de la tradición, y nos servirá de estímulo y ejemplo para enfrentarnos a todo lo que se oponga a mantener la alta dignidad de la Academia y a pugnar por su progreso y engrandecimiento.

El año que acaba de transcurrir fué pródigo en esta Academia, por el número y calidad de los trabajos científicos presentados y, de manera muy especial, por las orientaciones que supo impartirle, con singular atingencia, nuestro presidente saliente, el ilustre académico Dr. Donato Alarcón, quien culminó con la organización de un simposio sobre problemas médicosociales y con la implantación de un nuevo reglamento, que pone a la Academia en posibilidad de trabajar de acuerdo con las necesidades del momento presente.

Al recibir en estos momentos la presidencia de la Academia Nacional de Medicina, el destino pone en mis manos, por vuestro designio, la herencia más valiosa de la ciencia médica mexicana, y como depositario temporal de este simbólico tesoro, creo que es una obligación nuestra hacer que se difunda por todos los ámbitos de la República y que la voz de la Academia sea escuchada por todos los médicos del país.

La característica de nuestra corporación, de estar dividida en secciones que prácticamente cubren la mayoría de las actividades médicoquirúrgicas, hace que en ella represente la síntesis de las diversas especialidades y que sea, a la vez, la única sociedad médica en que los problemas estudiados puedan ser vistos desde los ángulos más diversos. De la aportación de conocimientos de tan distintos orígenes y de su discusión, resultan las conclusiones más cercanas a la verdad.

Si es cierto que la ciencia exige cada vez mayor especialización y vemos que en Medicina las especialidades se dividen y subdividen en progresión continua, es también indispensable no perder los nexos entre las distintas ramas y no olvidar que el médico actúa sobre un ser tan extraordinariamente complejo como es el hombre, cuyas funciones, tanto en estado normal como patológico, se efectúan en un régimen de interrelación completo.

Es la Academia de Medicina el lugar propicio para que en su seno se den a conocer las investigaciones de los especialistas y encuentren su valoración, en función del conjunto que constituye nuestra polifásica corporación. Por todas estas consideraciones, pienso que la Academia debe ser

mejor conocida y comprendida por el cuerpo médico mexicano, del cual es la expresión más genuina, y debe estar en contacto con todas las demás sociedades médicas y establecer lazos con las agrupaciones de provincia.

Si por razones obvias el número de sus sitios es limitado, ello no es obstáculo para que nuestra corporación participe y sienta suyos todos los problemas de la clase médica del país, tanto desde el punto de vista científico como social.

En el terreno internacional, la Academia de Medicina de México tiene un prestigio de rancio abolengo y cuenta, entre sus socios honorarios y correspondientes, a destacadas personalidades científicas de Europa y de toda América. Por otra parte, un buen número de los académicos titulares ostenta lauros internacionales, que han merecido dando a conocer en el extranjero sus investigaciones, que constituyen un legítimo orgullo para la ciencia médica mexicana.

Indudablemente será muy importante estrechar las relaciones de la Academia con sus socios honorarios y correspondientes y alentarlos a que envíen su producción científica.

La Academia, como órgano consultivo del gobierno de la Nación, según lo establece el artículo primero de nuestros estatutos, siempre se ha mostrado diligente en la resolución de los problemas sobre los que ha sido consultada, y en numerosas ocasiones ha enviado su colaboración espontánea sobre tópicos que pueden interesar o beneficiar a la colectividad. Desafortunadamente, pocas veces esta colaboración ha rendido los frutos esperados, y es nuestro deseo que en el futuro la voz de la Academia sea mejor escuchada y traducida en acción.

Este pequeño bosquejo de lo que es la Academia Nacional de Medicina y de los deseos que me impulsan, pone de manifiesto, una vez más, la magnitud de la tarea en relación con mis escasas posibilidades, para coronar, con el éxito que ambiciono, mi gestión durante el presente año académico.

Si mis deficiencias pueden ser compensadas con la buena voluntad, el entusiasmo y mi gran cariño por esta institución, estoy seguro que podré corresponder a la confianza que en mí habéis depositado.